apuntes

Reflexiones teológicas desde el margen hispano

La Iglesia Hispana es Sierva del Señor: Una lectura exegética y contextual de Isaías 52.13–53.12

Samuel Pagán

Los "no lugares"

Pablo A. Jiménez

Reseña Bibliográfica

Felipe Martínez Arroyo

Year 22, No. 1
Spring, 2002

Año 22, No. 1
Primavera, 2002

Apuntes

Theological Reflections from the Hispanic margin

Apuntes (ISSN # 0279-9790) is published quarterly by the Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, TX 75275. Periodical postage paid at Dallas, TX 75260 and additional mailing offices. Subscription is $15 per year and $25 for two years.

POSTMASTER, send address changes to: Apuntes, Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, TX 75275.

Manuscripts are to be sent to the editor: Dr. Luis G. Pedraja, Academic Dean, Memphis Theological Seminary, 168 E. Parkway S., Memphis, TN 38104-4395. Materials should include a computer disk and a hard copy. Submissions sent as email attachments will also be accepted. **Materials sent in an IBM compatible system are much appreciated**. E-mail inquiries to lpedraja@mtscampus.edu.

Mailing and printing of **Apuntes** are provided by the United Methodist Publishing House.

From the Editor

This issue marks my one year anniversary as editor of *Apuntes*. The work has not been easy at times, but it has certainly been rewarding. I can certainly say that it is an honor and a priviledge to serve as editor of this fine journal. It has also been a pleasure to work with the team of dedicated workers that make each issue of *Apuntes* possible, including the staff at the Mexican American Program and at the United Methodist Publishing House.

While there have been considerable changes in the way *Apuntes* looks, it has remained constant in its intent of providing you, our readers, with quality articles. As we strive to provide you with insightful and scholarly articles that are from a Hispanic perspective or of interest to those who serve the Hispanic community, we remain steadfast in our intent of being a journal dedicated to dialogue between scholarly and pastoral concerns that is informative both to the academy and the church.

It is with this hope of continuing to be of service both to the academy and the church that we bring this issue to you. The two articles featured in this issue come from different perspective. One, written by Dr. Samuel Pagán, who serves as a Profesor of Bible and as President of Seminario Evangélico de Puerto Rico, provides us with a thorough exegesis of a very familiar passage from Isaiah, the story of the suffering servant. The other, a small piece written by Dr. Pablo Jimenez, National Pastor for Hispanic Ministry of the Christian Chuch (Disciples), examines the alienating forces of contemporary society. But both articles converge on the questions that face our churches today. One focusing on the challenge of society and the need for the church to remain committed to standing in solidarity as a servant of the people. The other, sounding a warning to churches as we face the alienating forces of technology and contemporary society, forces that can easily seep into our congregations if they remain unchecked.

Finally, Felipe Martinez Arroyo reviews a book written in Spanish that looks at the tension of faith and reason as it provides an introductory contextual understanding of theology for students and those interested in theology. I sincerely hope you enjoy this issue and the many to come.

La Iglesia Hispana Es Sierva Del Señor: Una lectura exegética y contextual de Isaías 52.13–53.12

Dr. Samuel Pagán

52.13- *«Miren, mi Siervo*[1] *tendrá éxito*[2], *será puesto en alto y engrandecido,y muy exaltado.*

14- *Como muchos se asombraron de él*[3] *–¡de tal manera fue desfigurado,que no parecía hombre ni tenía aspecto humano!–*[4]*).*

15- *así asombrará*[5] *a muchas naciones; ante él los reyes cerrarán la boca al ver lo que nunca les fue informado, y entender lo que jamás habían oído.*

---

[1] Las dificultades de traducción e interpretación de este pasaje son muchas. De un lado, la naturaleza del mensaje poético reclama el uso de un lenguaje figurado y polivalente, cargado de varias posibilidades de sentido y comprensión; del otro, el texto incluye varias expresiones de difícil interpretación y traducción. Respecto a los desafíos de traducción que presenta el pasaje, véase particularmente el estudio de Watts, *Isaiah 1–33 and 34–66* (Waco, TX: Word, 1987, pp. 223-225). Este artículo presenta mi propia traducción del poema. El Targum de Isaías añade aquí la expresión «el Mesías», para interpretar mesiánicamente la figura del Siervo (véase a Watts, *op.cit.*).

[2] El sentido del texto hebreo es que el Siervo actuará con tal sabiduría que obtendrá el éxito de su programa (cf. Jos 1.8; Jer 10.21); Oswalt, *The Book of Isaiah: Chapters 1–39 and Chapters* 40–66 (Grand Rapids, MI: W.E. Eerdmans Publishing Co., 1986, p. 378).

[3] Se ha recomendado frecuentemente que se cambie el pronombre hebreo «de ti» en el TM a «de él» (cf. BHS), apoyado por los manuscritos de Qumrán y el Targum; Oswalt, *op. cit.*, p. 372; J. McKenzie, *Second Isaiah* AB 20 (Garden City, NJ: Doubleday and Co., 1967, p. 30). Estas aparentes inconsistencias literarias, sin embargo, que ciertamente se presentan con alguna frecuencia en la literatura profética, pueden ser parte del estilo poético y del simbolísmo del lenguaje figurado.

[4] Algunos exégetas, p.e., Westermann, *Isaiah* 40–66 (Philadelphia: Westminster, 1961, p. 253), transponen esta referencia al Siervo y la ubican luego de 53.2; aunque este cambio puede parecer temáticamente lógico y estilísticamente adecuado, no hay base textual ni razón exegética para llevarlo a efecto.

[5] Seguimos en esta traducción la lectura de la LXX; el TM y la Vulgata aluden aquí a un acto de aspersión que es muy difícil de entender en este contexto; Oswalt, *op. cit.*, p. 274; McKenzie, *op. cit.*, p. 30; Westermann, *op. cit.*, p. 253.

53.1-¿Quién ha creído a nuestro anuncio?[6] *¿A quién se ha revelado el brazo del Señor?*

2- Crecerá como el renuevo[7] *delante de él,como raíz en tierra árida. No tenía figura ni belleza, y cuando lo vimos,no tenía aspecto hermoso para ser deseado.*

3-Despreciado y rechazado de los hombres, varón de dolores, experimentado[8] *en quebrantos*[9]*;ante el cual se ocultan los rostros,fue menospreciado y desestimado.*

4- Él ciertamente llevó nuestras enfermedades,y sufrió nuestros dolores. Nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y abatido.

5- Mas él herido fue por nuestras rebeliones,molido por nuestras iniquidades. El castigo que merecíamos por nuestro bienestar[10] *cayó sobre él,y por sus cicatrices fuimos curados.*

6- Todos errábamos como ovejas,cada uno en su camino;pero el Señor cargó sobre éltodos nuestros pecados.

7- Era maltratado y se humillaba,no abrió su boca:como cordero llevado al matadero,como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció[11]*.*

---

[6]Otra posible traducción: «lo que hemos oído» (cf. Is 28.9; 39.7); Oswalt, *op. cit.*, p. 274 Westermann, *op. cit.*, p. 253.

[7] Preferimos aquí la imagen de las plantas, pues el contexto del pasaje y el paralelismo lo requieren; tanto la LXX como la Peshita utilizan la imagen del infante o del niño; Oswalt, *op. cit.*, p. 274.

[8] El verbo hebreo transmite la idea de conocimiento íntimo, aunque puede referirse también a la sumisión del Siervo, su capacidad de humillarse; Oswalt, *op. cit.*, p. 275.

[9] «Experimentado en quebrantos»; otra posible traducción de la frase es «humillado por la enfermedad», que puede ser una alusión a alguna condición de salud que tenía visibles implicaciones religiosas y claras connotaciones sociales, p.e., la lepra; véase a Westermann, *op. cit.*, p. 254.

[10] Literalmente: «el castigo de nuestra paz»; la expresión alude al castigo que merecíamos para obtener la paz o el bienestar. En el Nuevo Testamento, fundamentado posiblemente en este pasaje, se alude a la paz que proviene de Dios, mediante el sacrificio de Cristo; véase Romanos 8.31-34; Efesios 2.14-17; Colosenses 1.20-22; Hebreos 13.20.

[11] Algunos exégetas entienden el uso doble de la frase de «no abrió su boca» como

8- Sin defensa y sin juicio lo llevaron,y su generación, ¿quién la contará?[12] *Fue cortado de la tierra de los vivientes,por los pecados de mi pueblo fue herido.*

9- Le dieron sepultura con los malvados,mas con los ricos[13] *fue en su muerte,aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.*

10- El Señor quiso quebrantarlo con el sufrimiento,y cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado,[14] *verá su descendencia, vivirá por largos días, y la voluntad del Señor será prosperada en su mano.*

11- Verá el fruto[15] *de la aflicción de su alma,y quedará satisfecho por su conocimiento.Mi siervo, el justo*[16]*, justificará a muchos,y llevará las iniquidades de ellos.*

12- Por tanto, yo le daré parte con los grandes,y con los poderosos dividirá el botín;por cuanto derramó su alma hasta la muerte,y fue contado con los pecadores.Pues fue él quien llevó el pecado[17] *de muchos e intercedió por los pecadores*[18]*»* (Isaías 52.13–53.12)

---

redundante; sin embargo, a la luz de las repeticiones poéticas y de énfasis que se presentan en Deutero Isaías, esta traducción las ha mantenido.

[12]Otra posible traducción de la pregunta es «¿quién la considerará o la contemplará?».

[13] Algunos exégetas enmiendan el TM para leer en esta lugar «impíos» o alguna referencia a personas que actúan con maldad; sin embargo, todas las versiones, incluyendo el Targum, alude a los ricos o un rico; véase a Oswalt, *op. cit.*, p. 390; cf. Westermann, *op. cit.*, p. 254.

[14] Esta expresión, de difícil comprensión y traducción, alude a la ofrenda por el pecado o al sacrificio del Siervo por el pecado del pueblo; véase a Oswalt, *op. cit.*, pp. 398-399; McKenzie, *op. cit.*, p. 130.

[15] La LXX y los documentos de Qumrán incluyen una alusión a la «luz»; McKenzie, *op. cit.*, p. 130.

[16] Algunos exégetas eliminan «el justo» pues entienden la expresión como una repetición innecesaria de «justificación»; McKenzie, *op. cit.*, p. 131.

[17] Las versiones antiguas aluden a «los pecados» en plural; el TM posiblemente omitió el plural inconscientemente.

[18] Seguimos el TM; en Qumrán y la LXX se hace referencia a «sus rebeliones».

Mi Siervo tendrá éxito

La importancia teológica y pastoral de este pasaje se pone claramente de manifiesto al estudiar la historia de su interpretación. Desde muy temprano en el desarrollo del pensamiento cristiano se ha privilegiado la relación entre el mensaje de este poema y la vida y ministerio de Jesús de Nazaret. Esa afirmación mesiánica hace que la traducción de esta porción bíblica sea una empresa de gran importancia misionera, de gran desafío literario y de gran envergadura teológica. En este poema muchos creyentes en Cristo han visto el corazón de las relaciones entre al Antiguo Testamento y el Nuevo. Y la comprensión y predicación de este texto debe tomar en consideración ese gran privilegio hermenéutico.

El cuarto Cántico del Siervo del Señor (52.13–53.12)[19] describe las actividades de una persona paciente y humillada, sufriente y glorificada. No incluye temas en torno al Siervo que no se hayan presentado en los Cánticos anteriores, aunque el texto presenta algunos detalles del sufrimiento que sólo se habían insinuado. Las consecuencias universales de la misión del Siervo, luego de su aparente fracaso, junto a su firme decisión de enfrentar el dolor y el sufrimiento con valentía y autoridad, ya se incluyen en los Cánticos previos[20]. El entorno emocional que transmite el poema revela urgencia y pasión; evoca el tema de la justicia divina; y pone de manifiesto el valor y la autoridad moral del Siervo.

---

[19] En torno al estudio exegético y teológico de los cuatro poemas del Siervo y del Ungido, véase a S. Pagán, *Experimentado en quebrantos: Estudio en los poemas del Siervo del Señor* (Nashville, TN: Abingbon, 2001).
[20] Oswalt, *op. cit.*, pp. 375-376.

Al mismo tiempo que el cuarto Cántico continúa los temas del Siervo que ya se habían presentado en los pasajes anteriores, se descubre en su contenido cierta continuidad teológica con la sección previa del libro de Isaías (Is 49–52). En estos capítulos se destaca el tema de la relación de Israel con Dios, y se afirma la insistencia divina de restaurar a su pueblo. El Señor ha hablado a Israel del poder de su brazo y de su mano para lograr su objetivo transformador, restaurador y liberador (véase 50.2; 51.5,9; 52.10), si el pueblo se decide a escucharlo, creerle y obedecerle (51.9–52-10).

La estructura y el contenido del poema revelan, simultáneamente, sencillez y complejidad. Se funden en el Cántico la riqueza literaria y estilística con la creatividad teológica y temática. Dios mismo es quien habla y presenta la introducción (52.13-15) y parte del epílogo (53.11b-12) del poema, que enmarca la descripción que hace un grupo de personas de los sufrimientos y la glorificación del Siervo (53.1-9), de quien anteriormente ya se había hablado en varios poemas (42.1-4; 49.1-6; 50.4-9). El Cántico se compone de cinco estrofas de tres versos, que están cuidadosamente articuladas (52.12-15, 53.1-3, 4-6, 7-9, 10-12). La idea central del poema se presenta en dos contrastes básicos: primeramente, la exaltación del Siervo, en contraposición a su humillación y sufrimiento; y en segundo lugar, unido a lo que el pueblo pensaba del Siervo, se incluye lo que realmente era y representaba[21].

Junto a la belleza literaria y teológica, el Cántico presenta varios desafíos interpretativos. El uso continuo de diferentes pronombres personales, la identidad precisa de quienes hablan, las formas alternadas de los usos del plural y el singular, la utilización de palabras de significado dudoso o polivalente, la ubicación histórica precisa de los eventos descritos, y, sobre todo, la identidad del Siervo que sufre humillación y violencia en el poema. Debemos añadir a estos desafíos interpretativos, el uso extenso que la iglesia cristiana ha dado al poema, al relacionarlo con la vida, ministerio y muerte de Jesús de Nazaret[22].

---

[21] Las grandes diferencias de opinión respecto a la interpretación del Cántico, o referente a su traducción y su base textual, apuntan al hecho que su autor, posiblemente de forma intencional, creó un poema con un alto grado de ambigüedad. Esa característica literaria le brinda al poema un cierto sentido de misterio, un aura mística, que ha contribuido de forma destacada a su popularidad en los estudios bíblicos y exegéticos. Véase la extensa bibliografía que sobre este capítulo se incluyen en los libros recomendados; p.e., Oswalt, *op. cit.*, pp. 408-410; Watts, *op. cit.*, pp. 222-223.

[22] La Universidad de Baylor auspició un coloquio especial en torno a las relaciones entre los poemas del Siervo del Señor y los orígenes de la iglesia cristiana, particularmente

El corazón del asunto descrito en el Cántico es que un hombre inocente y humilde debe sufrir por las maldades, los delitos y los pecados de personas culpables y rebeldes; posteriormente el individuo humillado triunfa de forma extraordinaria, pues recibe el honor y la vida para disfrutar su victoria, ¡aun después de haber muerto! En efecto, el Cántico describe en categorías poéticas lo inaudito e inimaginable: ¡La victoria del Siervo sobre la muerte!

El Cántico puede dividirse en dos secciones principales: la primera, que está articulada en dos grupos de versículos –al principio y final del poema–, es una especie de paréntesis temático y literario, e incluye las palabras divinas (52.13-15 y 53.10-12); en la segunda parte se presenta el corazón del poema y se describen los eventos sustanciales relacionados con los sufrimientos y triunfos del Siervo (53.1-9)[23]. Ambas secciones hablan del Siervo en tercera persona; el paréntesis literario se presenta en forma de anuncio u oráculo; y la descripción de los padecimientos del Siervo se articula a manera de informe. Lo que une temáticamente las dos secciones del poema es que ambas presentan la humillación y exaltación del Siervo[24].

Este extraordinario poema del Siervo evoca en el lector o lectora un aluvión de ideas teológicas, incentiva varias posibilidades de interpretación, provoca diversas alternativas de comprensión, inspira la creatividad, y fomenta la reflexión misionera seria y profunda. Los temas que se incluyen en este Cántico pueden relacionarse con algunas referencias previas en el Deutero Isaías[25]: p.e., las ideas de 52.13,15 implican el cumplimiento de las promesas hechas en 49.7; y la afirmación de 53.1 recuerda el contentamiento de los

---

con el ministerio de Jesús. El resultado del programa se publicó en el libro, editado por William H. Bellinger, Jr. y William R. Farmer, *Jesus and the Suffering Servant: Isaiah 53 and Christian Origins* (Harrisburg, Pennsylvania: Trinity Press International, 1998). De particular interés para la interpretación cristiana de los Cánticos del Siervo son los artículos de Melugin, pp. 55-69; Farmer, pp. 260-280; y Wright, pp. 281-298.

[23] Alec Motyer, *op. cit.*, p. 423, interpreta el poema en una estructura quiástica singular, en la que identifica el corazón temático del Cántico en tres subsecciones: el sufrimiento observado y mal entendido (vv. 1-3), el sufrimiento explicado (vv. 4-6) y el sufrimiento voluntario e inmerecido del Siervo (vv. 7-9).

[24] Westermann, *op. cit.*, p. 255.

[25] En el interesante artículo de Hanson, «Basic Issues in the Interpretation of Isaiah 53» en Bellinger y Farmer, *op. cit.*, pp. 24-27, se presenta un resumen de las relaciones temáticas y teológicas entre los cuatro Cánticos del Siervo; de particular importancia es la continuidad entre el tercer y el cuarto Cántico.

mensajeros que se acercan en 52.7, que fueron, a su vez, comisionados en 40.9. La versatilidad poética del Cántico refleja también las diversas alternativas de interpretación de las imágenes del Siervo que se incluyen en el Deutero Isaías[26].

La forma literaria del Cántico revela ciertas afinidades con algunos salmos de acción de gracias (p.e., 30; 54), en los cuales la persona que adora agradece a Dios por haberle salvado y liberado de alguna calamidad personal o nacional[27]. Sin embargo, literariamente el autor del Cántico utilizó el género, las estructuras y los temas de los salmos de acción de gracias con gran libertad, y le añadió su perspectiva personal y subrayó su finalidad teológica[28]. El Cántico afirma de forma categórica que los episodios descritos en la vida del Siervo son parte del plan providencial de Dios no sólo para Israel, sino para la humanidad[29].

El significado del poema es elusivo, su interpretación es compleja. De un lado, el autor utilizó con destreza y creatividad los antiguos salmos de acción de gracias; y del otro, presentó su mensaje en el contexto del resto de los asuntos y temas planteados en el Deutero Isaías[30]. El Cántico indica claramente que el Siervo será prosperado y triunfará, pero esta victoria le llevará por los caminos del sufrimiento, por los senderos de la muerte. Su humillación extrema y sufrimiento agónico por las maldades y los crímenes de los pecadores, va a hacer que su semblante sea desfigurado y su apariencia desagradable. Los reyes y las naciones se asombrarán no sólo al verlo, sino al percatarse de la naturaleza

---

[26] Las imágenes del Siervo en los capítulos 40–55 están cargadas de significado y de posibilidades hermenéuticas; p.e., en algunos momentos se refieren a algún individuo; en otros, a todo el pueblo de Israel; y aún en otros instantes parecen aludir a únicamente a un sector específico de toda la comunidad israelita.
[27] Hanson, *op. cit.*, pp. 153-155.
[28] Generalmente los salmos de acción de gracias se escriben en primera persona, no en tercera como en este Cántico. Estas adaptaciones posiblemente se relacionan con la creatividad y el estilo del Deutero Isaías y con su capacidad de actualizar los temas y estructuras literarias antiguas del pueblo de Israel; Hanson, *op. cit.*, p. 154.
[29] La naturaleza del lenguaje poético y las características particulares de este Cántico nos impiden determinar con precisión su entorno histórico. Whybray piensa que puede relacionarse con la liberación del Deutero Isaías de alguna cárcel babilónica, *Thanksgiving for a Liberated Prophet,* JSOT, Sup. 4, 1978, p. 172.
[30] Abandonamos de esta forma la interpretación que indica o presupone que los Cánticos del Siervo son un componente independiente del libro de Isaías, particularmente de su segunda sección. En efecto, estos poemas reflejan la profundización de los temas del Siervo que se presentan y afirman en el resto de la obra isaiana.

de su misión: ¡Su sufrimiento provoca su mayor beneficio! Enfrentó las dificultades con valentía, sin temores y en silencio. Finalmente, su muerte no detuvo su programa restaurador. La misión del Siervo triunfará sobre el rechazo, el sufrimiento y la muerte.

Será puesto en alto y engrandecido

v. 13: La sección inicial del poema (52.13-15) presenta el triunfo de la misión del Siervo que le traerá reconocimiento general y aprecio público, pues será «puesto en alto y engrandecido». Se articula al inicio del poema un tipo de prefacio que anticipa los temas y experiencias que se incluirán posteriormente[31]. Aunque el lenguaje es de victoria definitiva, el reconocimiento y la exaltación se lograrán mediante el sacrificio, el sufrimiento y la humillación. En efecto, la persona descrita en esta introducción al Cántico continúa los temas que se presentaron en los tres previos poemas del Siervo.

Con la expresión «Miren, mi Siervo», que es similar a la que se incluye en 42.1, se inicia una nueva sección en el libro de Isaías. Posiblemente el inicio de la misión del Siervo se presenta en 42.1-4, y en 52.13–53.12 se incluye su culminación. La palabra hebrea traducida aquí como «miren» es un recurso literario y estilístico que llama la atención sobre lo que se presentará a continuación: El Siervo enfrentará con seguridad, autoridad y firmeza una serie de humillaciones que le llevarán primero a la muerte, y posteriormente a su exaltación extraordinaria.

El Cántico se inicia con una afirmación de triunfo definitivo y absoluto: El Siervo prosperará, será exitoso y cumplirá sus metas; en efecto, será «puesto en alto, y engrandecido y muy exaltado»[32]. Se ubica de esta forma la misión del Siervo en su contexto misionero adecuado: las dificultades y los sufrimientos no podrán detener su obra extraordinaria de restauración. La frase traducida aquí como «tendrá éxito» transmite la idea de lograr su objetivo, aunque incluye

---

[31] Algunos estudiosos separan estos versículos (13-15) del resto del Cántico. Al tomar esta decisión exegética, dividen incorrectamente el poema pues lo privan de su introducción, que a su vez afecta la estructura total del Cántico; véase particularmente a Whybray, *op. cit.*, p. 169.

[32] Estas frases tienen significación teológica especial pues aparecen con cierta frecuencia en la obra isaiana, y generalmente se relacionan con Dios; véase a Oswalt, *op. cit.*, p. 380.

también los componentes semánticos de «sabiduría» y «prosperidad». Posiblemente indique un tipo de actuación sabia y prudente que le permite al Siervo alcanzar las metas propuestas. El sentido básico del texto es que el Siervo sabrá cómo actuar para cumplir la encomienda y las responsabilidades que el Señor le ha dado[33].

vv. 14-15: La idea fundamental que se transmite en estos versículos es bastante clara: La gente se asombrará de la misión y la acción del Siervo; ¡inclusive las naciones y los reyes quedarán admirados y atónitos al ver algo antes no descrito, imaginado, inaudito e inenarrable[34]! El tema básico es que los sufrimientos liberadores del Siervo trastocan todas las dimensiones físicas, espirituales y emocionales de su vida. Se afirma que el Siervo, aunque de parecer «desfigurado», era la revelación de Dios para transformar la humanidad.

El texto presenta varias dificultades de comprensión e interpretación: El lenguaje figurado del poema es complejo, las imágenes literarias no están completamente claras para el lector o lectora actual, y se descubren en el pasaje, por lo menos, dos posibilidades de interpretación y traducción[35]. Las dificultades aumentan al analizar la palabra hebrea traducida aquí en castellano por «asombrará», que puede referirse literalmente a un acto de «aspersión» –como referencia a alguna purificación o ceremonia religiosa de limpieza ritual–, que en este contexto no comunica un sentido claro y preciso[36].

La cláusula «de tal manera ... aspecto humano» puede relacionarse en términos temáticos y estructurales con la próxima estrofa en 53.2-3, más que en el presente contexto[37]. En la ubicación actual es posible su comprensión y traducción, únicamente si se toma como un paréntesis que describe con asombro la figura física del Siervo.

---

[33] Oswalt, *op. cit.*, p. 278.

[34] La imagen de «cerrar la boca» como referencia a «quedar mudo y silente del asombro» se incluye en el Antiguo Testamento en los siguientes pasajes: Job 29.9; 40.4; Salmos 107.42; Ezequiel 16.63; Miqueas 8.16; Apocalipsis 6.15-17.

[35] Seguimos aquí la interpretación tradicional que presenta un contraste temático entre 52.13-15 y 53.1-3; la otra posibilidad es que en la traducción se afirme que entre las dos estrofas existe continuidad temática; véase Oswalt, *op. cit.*, p. 381.

[36] Véase a Whybray, *op. cit.*, p. 170.

[37] Aunque desde la perspectiva temática la cláusula se relaciona con 53.2-3, no hay razón textual para reubicarla pues todos los manuscritos antiguos la incluyen en el lugar presente.

53.1: Este versículo continúa el tema anterior (52.13-15). Las naciones se asombrarán, y el profeta pregunta de forma retórica: ¿Quién puede creer lo que anunciamos?; que es una manera alterna de decir: ¡lo que ha sucedido es increíble! Y añade: «¿A quién se ha revelado el brazo del Señor?» (véase 52.10). Los pueblos y sus monarcas no pueden creer que un libertador deba sufrir tanta humillación para contribuir a la redención de la humanidad. El asombro les embarga, la incredulidad les desafía, la admiración les inquieta.

La complejidad mayor al estudiar este versículo es la identificación precisa de los hablantes. ¿A quiénes se refiere la tercera persona plural del relato? ¿Quiénes son los «nosotros » del texto y sus interrogantes?

Referente a la comprensión de este «nosotros», se han propuesto, por lo menos, tres posibilidades de interpretación. La primera identifica el «nosotros» con las naciones a las cuales se alude en los versículos anteriores (52.13-15); la segunda posibilidad es su identificación con el pueblo de Israel, a través de su profeta; y finalmente, puede ser una alusión a la voz colectiva de los profetas[38].

La tercera posibilidad se debe descartar con premura, pues aunque en estos versículos podría tener algún contexto, ya en los próximos versículos (vv. 3-6) se hace incomprensible. Las otras posibilidades de interpretación se relacionan con la identidad del Siervo. Si el Siervo es Israel, entonces el «nosotros» se refiere a las naciones que miran el sufrimiento del pueblo de Israel. Si el Siervo no es Israel, entonces «nosotros» alude al Israel que no reconoció «el brazo del Señor». Aquí tenemos una posible referencia del profeta hablando en representación del pueblo[39].

La referencia al «brazo del Señor» relaciona el poema con el contexto más amplio del libro de Isaías, particularmente con el pasaje inmediatamente anterior (52.1-11). El Señor ha prometido restaurar a Israel y reconciliar a las naciones a través de su brazo poderoso (véase 40.10; 48.14; 51.5; 52.10). El mensaje del poema es claro: Dios se ha propuesto liberar a su pueblo del cautiverio político y de la alienación religiosa, para convertirlos en verdaderos siervos de la humanidad. Este tema también se manifiesta con vigor y de forma extraordinaria en los capítulos previos al cuarto Cántico del Siervo (Is 49–52).

---

[38] Oswalt, *op. cit.*, p. 381.

[39] La comprensión de estas alusiones implícitas en el texto es complicada; véase los estudios de Oswalt, *op. cit.*, p. 381; Westermann, *op. cit.*, p. 260.

vv. 2-3: En estos versículos se plantea una de las complejidades básicas en la interpretación y comprensión de todo este Cántico: ¿Qué criterios literarios y teológicos debemos utilizar para determinar si las frases e imágenes incorporadas en el poema deben ser entendidas de forma figurada o literal? En todo caso, estos versículos deben de ser estudiados en conjunto, pues forman una estrofa con el versículo1; temáticamente se relacionan, además, con las referencias al Siervo que se incluyen como un paréntesis en 52.14.

Aquí se expande la referencia a la apariencia del Siervo que se revela en 52.14. El poeta se admiraba del Siervo que estaba desfigurado, e inclusive indica que ¡no tenía aspecto humano! Destaca el texto de esta manera que el Siervo no tenía una apariencia hermosa o una presencia agradable que pudiera atraer seguidores y ganarle adeptos. Por el contrario, el Siervo, que tenía una misión universal de liberación, no tenía las características físicas de una persona atrayente[40]: no tenía belleza, y las personas al verlo «se ocultaban sus rostros» o «se tapaban la cara»[41]. El Siervo no atraía con su presencia; provocaba reacciones adversas al ser evitado por su comunidad.

Las imágenes agrarias utilizadas revelan la amplitud literaria del poeta y afirman su extraordinaria capacidad de comunicación. El Siervo es un «renuevo» y una «raíz» que la tierra apenas puede alimentar; es un ser humano de aspecto desagradable, a quien la comunidad desprecia. Se incluye de esta forma una especie de descripción de su peregrinar histórico: el Siervo nace y crece en un ambiente hostil, adverso y desfavorable; su propio pueblo le rechaza. La expresión «delante de él» es una posible alusión a que el Siervo estaba «delante de la presencia del Señor»; es decir, Dios estaba consciente de las penurias y dificultades del Siervo[42].

---

[40] El Antiguo Testamento reconoce que el aspecto físico es un componente importante en la personalidad de los líderes. De José el texto bíblico indica que era «de hermoso semblante y bella presencia» (Gn 39.6); y de David se afirma que «era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer» (1 S 16.12). Estas referencias se pueden contraponer a las alusiones y descripciones del Siervo.

[41] En la antigüedad, la sabiduría popular pensaba que las personas de aspecto desagradable o físicamente enfermas eran pecadoras y sufrían el juicio divino (véase a Job 29.1-22); además, se creía que mirar a tales individuos, además de ser repugnante y desagradable, podía atraer las desgracias o la ira de Dios; McKenzie, *op. cit.*, p. 133.

[42] Whybray, *op. cit.*, pp. 173-174.

Tradicionalmente los salmos de lamentación identifican algún problema específico y particular, al cual aluden en el poema o la alabanza (p.e., Sal 38.18; 69.27; Job 33.19)[43]. El caso específico del cuarto Cántico del Siervo, aunque revela similitudes con ese tipo de literatura poética, manifiesta características claramente diferentes: Se presenta la vida completa del Siervo; se indica que desde que crecía sintió el golpe rudo del rechazo, vivió la experiencia amarga de la marginación; y, en efecto, fue continuamente despreciado, evitado y subestimado. Las adversidades de la vida le enseñaron cómo ser un «varón de dolores, experimentado en quebrantos», que equivale a decir que las complejidades existenciales que rodearon su desarrollo físico y emocional le hicieron ser una persona curtida en sufrimientos y experta manejando situaciones de dolor extremo. El Siervo era ciertamente un profesional del conflicto.

vv. 4-6: Esta estrofa continúa el tema del sufrimiento del Siervo. Sin embargo, añade un componente teológico fundamental: el origen de sus sufrimientos y humillaciones no fue su pecado o maldad, sino que se enfrentó a la vida cruel y al trato despiadado por los pecados de la humanidad. Se revela en esta estrofa el corazón del mensaje del Siervo: para la restauración de Israel y la santificación de las naciones, el Siervo debía sufrir en sustitución de la humanidad. De acuerdo con el texto bíblico, el Siervo del Señor soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, fue traspasado por nuestras rebeliones y triturado por nuestros crímenes; además, soportó el castigo que merecíamos. ¡Dios mismo cargó sobre él todos nuestros delitos!

Esa es la razón básica por la cual los pueblos se admiran y los reyes quedan atónitos y sin palabras (52.15): ¡El sufrimiento vicario del Siervo[44]! Se presenta en estos versículos de forma clara la necesidad del padecimiento sustituto del Siervo para la redención de su pueblo y de las naciones.

El Siervo sufre en sustitución de los pecados de la humanidad, no como resultados de las acciones humanas: ya el pueblo de Israel había sufrido las penurias del exilio en Babilonia, y las naciones habían experimentado sus crisis políticas y sociales[45]. El Siervo se presenta en el poema con una actitud de

---

[43] Westermann, *op. cit.*, pp. 261-262.
[44] El tema del sufrimiento vicario del Siervo ha sido estudiado con profundidad por David A. Sapp, «The LXX, 1QIsa, and MT Versions of Isaiah 53 and the Chistian Doctrine of Atonement» en Bellinger y Farmer, *op. cit*, pp. 170-192.
[45] Pagán, *op.cit.*

solidaridad, compromiso y encarnación. Este Cántico es la culminación del tema de salvación que comienza a presentarse en la obra isaiana en los capítulos 49–52, y que posteriormente continuará en 54–55. El Siervo se identifica con «el brazo del Señor», que lleva a efecto la liberación del pueblo, que ciertamente tenía componentes físicos, políticos, económicos y sociales, como también importancia religiosa y espiritual.

El poema revela gran maestría del lenguaje. La repetición de palabras e ideas, y el juego entre «él» y «nosotros» es temáticamente fundamental y estilísticamente extraordinario. La debilidad, enfermedad y apariencia desagradable que manifiesta el Siervo del Señor es en verdad nuestra enfermedad, nuestro problema real, según el texto bíblico. Las razones que nos hacen rechazarlo son las mismas que deberían hacernos apreciarlo y recibirlo: Su capacidad de sufrir por nosotros.

Este tema del sufrimiento sustitutivo es extraño en el mundo antiguo. En el Mediano Oriente se pensaba, como se revela claramente en el libro de Job[46], que los sufrimientos estaban relacionados con los pecados de las personas. La gente sufría por causa de sus pecados, aunque fueran ocultos y disimulados. El Cántico revela una nueva dinámica: el Siervo sufre dolores, humillaciones y padecimientos en sustitución de los pecadores verdaderos, Israel y las naciones. Ese concepto de sufrimiento vicario es novel en la constelación teológica antigua. Este poema revela un nivel extraordinario en el desarrollo del pensamiento religioso y en la afirmación de la teología contextual.

La palabra hebrea vertida por «azotado» en nuestra traducción, se relaciona en ocasiones con la lepra en la Biblia (p.e., Lv 13.3,9,20; 2 R 15.5). Posiblemente fundamentado en esa comprensión del término, el Talmud Babilónico describe al Mesías como leproso[47]; sin embargo, en otros contextos la palabra también puede utilizarse y referirse a alguna enfermedad o calamidad que adviene repentinamente a cualquier persona (véase Gn 12.17; 1 S 6.9). Con la expresión, el poema desea afirmar la naturaleza y gravedad de la condición y humillación del Siervo. Describe de forma gráfica y simbólica la naturaleza y extensión de los pecados que el Siervo debía sustituir.

---

[46] Brueggemann, *Theology of the Old Testament* (Minneapolis: Fortress Press, 1998, pp. 386-393).
[47] *Sanhedrin* 98a; cf. Oswald, *op. cit.*, p. 386.

En el versículo 5 las imágenes cambian del entorno de la enfermedad al contexto de las torturas físicas: el Siervo fue «herido», «molido» y «castigado»; su cuerpo muestra las cicatrices del sufrimiento. Estas expresiones revelan la naturaleza de las humillaciones y aluden claramente a la violencia física que sufrió el Siervo, pues los términos se pueden relacionar con experiencias de muertes violentas (Is 22.2; 51.9; 66.16; Sal 69.27). Las imágenes revelan la seriedad del caso del Siervo: Dios lo sometió a la tortura para restaurar a su pueblo y redimir a las naciones. Y las «cicatrices» del Siervo son muestras indubitables de la sanidad de la humanidad, pues él recibió en su cuerpo los azotes, dolores y sufrimientos que les correspondían a Israel y a las naciones.

El tema del sufrimiento vicario continúa en el versículo 6, en el cual se afirma categóricamente que Dios cargó sobre el Siervo «todos nuestros pecados». La imagen es pastoril: como las ovejas se desorientan y vagan errabundas, Israel y las naciones caminaron sin sentido de dirección hacia consecuencias nefastas y adversas. Únicamente la intervención de un buen pastor es capaz de reorientar las ovejas y llevarlas sanas al redil; y así el Señor, mediante los sacrificios y humillaciones del Siervo, logrará su propósito restaurador con la humanidad.

vv. 7-9: La cuarta estrofa del poema continúa el tema del martirio y sufrimiento del Siervo, y desarrolla aún más las imágenes de las ovejas que se introducen en el versículo anterior[48]. El Cántico destaca su capacidad de asimilación y su clara decisión de recibir las humillaciones de forma voluntaria. Se subraya del Siervo el contraste entre su inocencia y la culpabilidad del pueblo, y también se presenta la injusticia de la que fue objeto.

Utilizando las imágenes pastoriles[49], el poema indica que el Siervo no respondía a las injurias y los sufrimientos a los que era sometido, y con humildad y valentía aceptó su suerte. El texto incluye también varios símbolos e imágenes de muerte física y real: p.e., «corderos al matadero» y «ovejas delante

---

[48] De acuerdo con el análisis de Westermann, este poema tiene paralelos con el Credo de los Apóstoles: el versículo 3 alude al nacimiento, y los versículos 7-9, al sufrimiento, muerte y sepultura del Siervo, *op. cit.*, p. 264.

[49] Posiblemente las imágenes pastoriles se refieren a la actitud de poca protección y sumisión de las ovejas. Es importante indicar, además, que la oveja evoca la idea cúltica del sacrificio; posiblemente esta es la fuente de la imagen de Juan: «el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo» (Jn 1.29); Oswalt, *op. cit.*, pp. 390-391.

de sus trasquiladores». Se afirma, además, que el Siervo no contó con un sistema adecuado de justicia que le apoyara, que como consecuencia lo llevó a la muerte. En la estrofa anterior se presentan sus sufrimientos relacionados con alguna enfermedad (vv. 4-6); en ésta se incluye el martirio a manos de personas injustas.

También esta estrofa incluye el tema del sufrimiento vicario o sustituto. El Siervo es herido por los pecados de «mi pueblo» Israel (v. 8), y es asesinado, aunque no había cometido crímenes ni era un engañador. El Siervo se sometió a un sistema humano injusto no por sus propios delitos, sino en un acto de auto humillación que conllevaba ser enterrado entre «malhechores».

Sin embargo, el Siervo no se veía a sí mismo como una víctima más de las injusticias de la vida. Posiblemente entendía su misión a la luz de la voluntad divina que le impelía a enfrentar el sufrimiento y el martirio con sentido de misión y valor (v. 10). Y como su humillación era parte del propósito de Dios para la humanidad, se acercaba al dolor y a la muerte con confianza y seguridad. Comprendía que el sufrimiento por el pueblo traería consecuencias positivas para la humanidad (52.15).

La línea inicial de la estrofa brinda el entorno sicológico y físico de la vida del Siervo: «era maltratado» u oprimido, a la vez que se humillaba y guardaba silencio. La imagen literaria de la opresión recuerda la violencia del sufrimiento de los israelitas en Egipto; revela la seriedad del trato y la agresión contra el Siervo (p.e., Ex 3.7; Is 3.5); también afirma su capacidad de resistencia: «no abrió su boca», expresión que se repite para enfatizar su actitud. El Siervo no luchó contra su suerte, por el contrario, la enfrentó con autoridad y valentía.

La comprensión adecuada del versículo 8 es complicada. «Sin defensa y sin juicio se lo llevaron». Aunque hay varias alternativas de traducción[50], la idea es que el Siervo fue sometido a un proceso judicial injusto de principio a fin, y como resultado de esas dinámicas legales fue sometido al martirio y a la muerte. La referencia y pregunta retórica sobre «su generación», parece aludir al hecho que el Siervo iba a morir sin dejar descendencia, en una cultura en la cual la familia y el linaje jugaban un papel importante[51]. Y la traducción de «mas con

---

[50]Véase, p.e., a Oswalt, *op. cit.*, p. 392; Westermann, *op. cit.*, pp. 264-265; Alonso Schokel, *Los profetas I y II* (Madrid: Cristiandad, 1987, pp. 332-333).
[51] Oswalt, *op. cit.*, pp. 394-395.

los ricos fue en su muerte», revela una característica estilística de la poesía hebrea. El paralelismo de las ideas en el versículo es antitético; el pensamiento de una línea se desarrolla y contrapone en la próxima: la sepultura del Siervo fue con los «malvados», y su muerte, con «los ricos»[52].

vv. 10-12: La estrofa final del poema, que se relaciona temática y estructuralmente con la primera (52.12-15), articula el informe de liberación y triunfo del Siervo. Una vez que se describen los sufrimientos y dolores causados por alguna enfermedad, y se presentan las humillaciones y vejaciones a las que el Siervo fue expuesto y sometido por causa de su compromiso con la voluntad de Dios.

El Cántico finaliza con el mensaje de restauración, victoria y esperanza. Aunque el Señor lo quebrantó y le movió a poner su vida en «expiación» por el pecado de la humanidad, esos actos no constituyen la palabra final de Dios para su vida. Como en los salmos de acción de gracias, el Cántico, luego de contar su desgracia, finaliza con su experiencia de triunfo y liberación (véase Sal 31.22-24; 118.15-17)[53]. La desgracia absoluta y dolorosa del Siervo es también su victoria extraordinaria y definitiva.

De pronto, y como consecuencia inmediata de sus sufrimientos y su muerte, la voluntad divina[54] será prosperada y el Siervo verá el resultado de su compromiso y sacrificio; además, quedará satisfecho de su labor. Su misión por «los pecadores» lo llevará a tener parte con la gente prominente y poderosa. El criterio de triunfo fue su capacidad y decisión de «derramar su alma hasta la muerte», que es una forma poética de decir que estuvo dispuesto al sacrificio último para lograr el propósito de su vida: hacer la voluntad de Dios.

---

[52] Con esta comprensión textual no hace falta una enmienda del texto hebreo; véase a Oswalt, *op. cit.*, pp. 394-395; Westermann, *op. cit.*, pp. 265-266.

[53] Los salmos de acciones de gracias consideran un aspecto adverso de la vida a la luz de la experiencia de liberación y triunfo. En este Cántico del Siervo, como la desgracia ha sido extensa, del nacimiento a la sepultura, el recuento de la liberación abarca toda la existencia, inclusive hasta superar los límites de la muerte; Schokel, *op. cit.*, p. 333.

[54] En este caso, la referencia a la voluntad divina no es una alusión genérica al interés de Dios, sino una referencia a su designio específico y definido; Alonso Schokel, *op. cit.*, p. 333.

En esta sección final del Cántico se responden a algunas preguntas que evocan las estrofas anteriores. ¿Cuál es el significado real del sufrimiento y la muerte de alguna persona inocente? ¿Qué implicaciones misioneras tienen la actitud de sumisión y el modelo de sufrimiento que presenta el Siervo? ¿Cuáles son las implicaciones teológicas de la vida y obra del Siervo?

El objetivo del Cántico no es presentar la historia trágica de alguna persona bien intencionada que sufrió los embates de la vida hasta la muerte. El poema no es la descripción de un individuo con poca auto estima y sin carácter. El sufrimiento y la humillación que se describen no son factores secundarios en la vida del Siervo. Por el contrario, la existencia misma del Siervo estaba directamente relacionada y orientada hacia esas humillaciones y martirio, que, posteriormente, le llevarían al triunfo y al reconocimiento público de naciones y reyes.

Dios mismo «quiso quebrantarlo», es decir, la voluntad divina fue llevar al Siervo al martirio y a la muerte. Esa actitud y decisión del Señor, sin embargo, no deben interpretarse como niveles insospechados de sadismo, ni revelan actos indecibles de injusticia divina. En realidad, la voluntad del Señor pone de manifiesto el bien de proporciones extraordinarias que traería a la humanidad los hechos heroicos del Siervo, que no enfrenta la muerte como resultado de sus pecados; llega al martirio como ofrenda de sacrificio en sustitución de la humanidad, en un acto de expiación[55].

Una vez que el sacrificio se lleva a efecto y es aceptado, el Siervo será colmado de bendiciones: «verá su descendencia» (Sal 127.3-5; 128.6), «vivirá por largos días» (Sal 21.5; 34.13) y en su vida «la voluntad del Señor será prosperada» (Sal 1.3), que son formas hebreas de aludir a la bendición, felicidad y prosperidad[56]. La frase «verá el fruto de la aflicción de su alma», recoge la idea de notar y disfrutar el resultado de su gestión y labor expiatoria, afirma que la vida del Siervo no fue en vano, y revela que su gestión no fue inútil.

«Quedará satisfecho por su conocimiento» pone en evidencia su alegría al cumplir exitosamente su misión y presenta su contentamiento al percatarse de

---

[55] «Expiación» es un término típico del contexto del culto judío, que pone de relieve la teología del sacrificio y redención que tiene implícita la misión del Siervo (véase, p.e., Lv 4–5; 7; 14; 19); Alonso Schokel, *op. cit.*, p. 334.

[56] El triunfo y las bendiciones del Siervo se fundamentan no en su acción enérgica, sino en su pasión silenciosa, en su capacidad de asimilar las dificultades en obediencia y con valor; Alonso Schokel, *op. cit.*, p. 334.

las consecuencias liberadoras de sus actos[57]. La misión del Siervo, a quien se denomina «el justo» por su firme compromiso con la justicia y la voluntad de Dios, es llevar «las iniquidades» de muchas personas. En un acto extraordinario de solidaridad y compromiso con la gente, el Siervo, al tomar los pecados de «muchos»[58], declarará a estas personas justas y libres de culpa.

La porción final del poema proclama la restauración definitiva del Siervo del Señor. ¡Describe el triunfo de su aparente fracaso! Sus acciones en beneficio de los «muchos» –es decir, la humanidad–, le permiten disfrutar los resultados de su victoria: «tener parte con los grandes» y «dividir el botín con los poderosos». Estas expresiones aluden al bienestar físico de las personas que triunfan y son exitosas en la vida. El Siervo, luego de los padecimientos y conflictos relacionados con su misión, y después al encarar la muerte, surgirá triunfante porque «fue contado entre los pecadores», decidió responder a las realidades y necesidades de su comunidad, «llevar el pecado» e «interceder» por los pecadores.

Las expresiones e imágenes finales del Cántico aluden a la capacidad que tenía el Siervo de entender y responder a las necesidades de su pueblo y de las naciones. Demuestran su decisión de encarnar los dolores de la humanidad y hacer suyas las penurias del mundo. La victoria del Siervo se fundamenta en su firme decisión de tomar el pecado que no había cometido, y llegar hasta la muerte, sin merecerla, para lograr su objetivo misionero: sustituir a los que merecían el castigo y el juicio divino. El sufrimiento vicario del Siervo es el corazón del mensaje del Cántico.

Un tema que todavía la exégesis del Cántico no ha descifrado con claridad y precisión es la identidad de este tan particular personaje[59]. ¿A quién tenía en mente el autor del poema al desarrollar las imágenes del Siervo y al articular en el Cántico el tema del sufrimiento expiatorio? ¿A quién se refería de forma precisa?

---

[57]En torno a las posibilidades de traducción y comprensión de «conocimiento», véase a Oswalt, *op. cit.*, p. 405.

[58] El Siervo no morirá con los transgresores, sino por ellos; no enfrenta el suplicio por sus pecados, sino por la rebeldía de la humanidad. La referencia a «muchos» alude a las naciones y a los reyes que se beneficiarán por las acciones del Siervo.

[59] Seguimos aquí los comentarios y sugerencias de Alonso Schokel, *op. cit.*, pp. 334-335.

El autor del Cántico presenta el sufrimiento y *via-crucis* de un profeta que enfrenta el martirio y la muerte, en sustitución y en beneficio de Israel y las naciones. La figura del Siervo se puede relacionar con varios personajes bíblicos[60], entre los que podemos identificar a Moisés, que dirigió y llevó al pueblo al umbral de la Tierra Prometida. Desde la perspectiva real, el Siervo recuerda la vida y obra del rey Josías. Entre los profetas, la misión del Siervo es similar a la de Jeremías, que vivió experiencias y desafíos similares, en el exilio babilónico. En el Nuevo Testamento, Felipe le anunció el evangelio de Jesús al etiope eunuco, utilizando este Cántico como base bíblica y fundamento teológico (Hch 8.34-40).

¿Quién ha creído a nuestro anuncio?

El estudio y la interpretación de este Cántico desafía la más creadora de las mentes. De un lado, el lenguaje poético del texto evoca más de una interpretación teológica e incentiva una pluralidad de experiencias hermenéuticas. Del otro, varias dificultades en el texto hebreo añaden complejidad a la comprensión del Cántico. Además, el tema de la identidad precisa del Siervo y la indeterminación del entorno histórico del poema mantienen a la persona estudiosa sobre aviso constante. Sin embargo, el texto sugiere algunas ideas y pistas importantes para las personas que estudian este pasaje bíblico en el contexto de la hispanidad en los Estados Unidos.

El Siervo fue prosperado cuando cumplió su misión. La prosperidad del Siervo se manifiesta como un parámetro del compromiso con la voluntad divina, no como un deseo de superación individual y éxito personal. El triunfo del Siervo se fundamenta en su decisión de obedecer la voluntad divina de enfrentar el sufrimiento y la humillación con autoridad y valentía. En este sentido, el Siervo se solidarizó públicamente con su pueblo, que era a quien le correspondía ese trato de hostilidad y violencia.

El compromiso del Siervo con la transformación de la humanidad fue tal que en obediencia a la revelación divina sustituyó a Israel y a las naciones en los castigos y humillaciones que les correspondían. Su triunfo consistió en su sufrimiento; su victoria se fundamenta en sus dolores; y su exaltación se sostiene por su humillación. El Siervo llegó a la victoria y a la prosperidad no

---

[60] El estudio de R. E. Clements es muy importante en torno a este tema; «Isaiah 53 and the Restoration of Israel». Bellinger y Farmer, *op. cit.*, pp. 39-54.

por el carril del egoísmo ni por el sendero del deseo de tener más, sino mediante su sentido de obediencia y su compromiso con su comunidad.

La respuesta del pueblo a las acciones del Siervo fueron de asombro. No podían creer que persona alguna aceptara el martirio inmerecido e injusto sin protestar o rechazar su suerte. Por las enfermedades y la tortura, su aspecto físico no era agradable; sin embargo, los líderes y los pueblos se admiraron de su labor. La autoridad moral del Siervo pudo más que su apariencia. Su carácter habló más elocuentemente que su semblante. Sus valores espirituales y sus principios éticos le ganaron la admiración de la comunidad, pues el poema destaca una de las características fundamentales de la gente de bien en la vida: El respeto y el reconocimiento se ganan al vivir de acuerdo con la justicia, la honestidad y la misión.

Esta enseñanza del Siervo es fundamental para la sociedad contemporánea, que ha relegado la honestidad a un plano secundario y relativo, al glorificar la corrupción y la conveniencia. El Siervo modeló un principio que debe llegar a todos los niveles sociales, eclesiásticos, políticos y profesionales de las sociedades modernas y post-modernas, particularmente a la comunidad hispana en los Estados Unidos: Los valores que llevan a los individuos y a los pueblos a la auto-realización y el desarrollo, son la honestidad, el trabajo, el perdón, la misericordia, el amor, la paz, y el respeto a la dignidad humana y el ambiente.

El Siervo era «experimentado en quebrantos»; es decir, tenía la capacidad de manejar las dificultades y los dolores con autoridad y sentido de superación. La adversidad era el ambiente del Siervo, pues estaba acostumbrado a enfrentar los conflictos con valor y seguridad. Los vejámenes y las injurias no eran motivo para la desesperación ni provocaban en el Siervo complejos de inferioridad ni actitudes de impotencia o baja auto-estima. El Siervo enfrentaba las humillaciones como todo un experto; se allegaba al martirio como un profesional; y enfrentó la muerte sin temores ni inhibiciones.

¡El Siervo poseía el don de la vida! Y ante la crisis no se amilanó, ni huyó frente a la persecución. El Siervo del Señor es el buen modelo de la gente que no actúa en la vida basado en temores y miedos. Representa a las personas que enfrentan la existencia humana con seguridad y se sobreponen a las derrotas.

Sin embargo, el Siervo experimentó todas esas calamidades por la voluntad divina. El Señor mismo estaba interesado en exponer al Siervo a esa serie intensa de adversidades y problemas. ¡El Siervo es el justo que sufre! ¡Es la persona piadosa que padece necesidad! ¡Es el humilde vejado! ¡Es la persona noble ofendida! Nos confronta el Cántico con el desafiante tema de la teodicea: ¿por qué sufren los justos?

El Siervo no sufre por sus pecados, ni pasa por las enfermedades, persecuciones, castigos y tribulaciones descritas en el Cántico por alguna falta personal. De acuerdo con el texto bíblico, es la voluntad del Señor que el Siervo padezca todos esos sufrimientos para expiar los pecados de la gente culpable. El Siervo es inocente, pero acepta voluntariamente y con sumisión el castigo que le correspondía a Israel y a las naciones, pues estaba comprometido con su pueblo. El Siervo llega al dolor por dos razones fundamentales: por su obediencia a Dios y por su compromiso con el pueblo.

La fuerza extraordinaria que llevó al Siervo a enfrentarse a la muerte cara a cara fue su aceptación de la revelación divina y su amor a la sociedad. Los dos valores básicos en la personalidad del Siervo, que pueden contribuir al desarrollo de gente de bien en la actualidad, son la obediencia al Señor y el compromiso con la humanidad –un componente divino y otro humano–. En la vida del Siervo se destacan la fidelidad a Dios y la solidaridad con su pueblo.

Ese compromiso serio con la humanidad llevó al Siervo a la muerte. Sin embargo, la muerte no fue la última palabra divina. Aun después de su martirio y defunción, ¡el Siervo tiene la capacidad de ver su descendencia y disfrutar su prosperidad! El mensaje del Siervo con su ejemplo es uno extraordinario: Ni aun la muerte puede detener a las personas que tienen la capacidad y el deseo de obedecer a Dios. La tumba no puede amilanar a las personas que tienen principios y valores éticos, y que ponen el bienestar común y el desarrollo de su comunidad antes que los beneficios personales e individuales. El Siervo es un magnífico modelo de la gente que no se amedrenta ante la persecución ni la tortura, pues fundamenta su vida en principios que no cambian de acuerdo con las modas pasajeras ni estilos momentáneos.

La gran pegunta que se mantiene vigente al leer, estudiar y predicar el Cántico del Siervo es: ¿Quién puede creer que existan personas como el Siervo del Señor? ¿Qué se necesita para desarrollar modelos educativos que generen personas capaces del sacrificio personal por las virtudes comunitarias? ¿Cómo

se crea un currículo que incentive la obediencia a la voluntad de Dios y dé prioridad a las necesidades de la gente? ¿Cómo se desarrollan programas que incentiven la solidaridad y la justicia en medio de la sociedad contemporánea, llena de individualismos y egoísmos?

Posiblemente la respuesta al interrogante está en el modelo que le brindó a la humanidad la vida y obra de Jesús de Nazaret. En Jesús los creyentes tienen un magnífico ejemplo de obediencia y compromiso. De un lado, cumplió la voluntad de Dios hasta el punto del sacrificio último, ofreció su propia vida; y del otro, la existencia misma de Jesús fue un modelo de solidaridad, pues su motivación básica para llegar a la cruz fue la salvación de la humanidad.

La vida de Jesús revela, en efecto, los dos principios rectores de la gente que triunfa, pues superan el temor y enfrentan las dificultades con autoridad y valor: obediencia al Señor y compromiso con la humanidad. La incorporación de esos principios en los programas educativos generan carácter, propician personas maduras y seguras de sí mismas, incentivan la capacidad de auto-superación, y fomentan la identificación y aprecio de valores cónsonos con las prioridades morales y éticas que delatan respeto a la vida y a la creación de Dios.

La iglesia hispana Sierva del Señor

Para la iglesia cristiana, uno de los pasajes de más importancia teológica y educativa del libro de Isaías es el Siervo del Señor o el Siervo Sufriente[61]. La misión fundamental de este importante personaje es llevar a efecto una labor de redención no sólo en beneficio del pueblo de Israel, sino de todas las naciones. El Siervo es ungido para afrontar muchos padecimientos y cumplir el propósito salvador de Dios.

En el Antiguo Testamento el título de siervo se aplica a personas que llevan a cabo tareas de gran importancia en el servicio del Señor (p.e., Moisés, Josué y David; Jos 1.1-2; 24.29; Sal 89.20; Jer 25.4). Según el libro de Isaías, el título de «siervo» se aplica en varias ocasiones al pueblo de Israel (41.8; 44.2,21; 45.4; 48.20; véase especialmente 49.3). De acuerdo con esta interpretación, Israel, como pueblo sufriente, luego de experimentar las penurias y angustias del exilio, resurgirá no sólo para servir al Señor, sino para ser luz a

[61]Véase la obra de J.F.A. Sawyer, *«The Fifth...», op.cit.*

las naciones, para llevar la salvación hasta lo más lejano de la tierra (49.6). En la tradición judía, la identificación del Siervo y el pueblo de Israel es muy antigua.

La iglesia cristiana, en esa larga tradición hermenéutica, interpretó los poemas del Siervo del Señor a la luz de la misión salvadora y expiatoria de Jesús de Nazaret. Esa percepción teológica se revela en varios pasajes del Nuevo Testamento, particularmente en los evangelios (Mt 8.17; 12.18-21; Lc 22.37).

Sin embargo, aunque la interpretación mesiánica de los Cánticos del Siervo se convirtió, con el paso del tiempo, en la postura teológica generalmente aceptada por los cristianos, eso no impidió que se manifestaran otras comprensiones e interpretaciones de los Cánticos entre los creyentes primitivos.

En el poema conocido como «El cántico de María» (Lc 1.46-55), en continuidad con la tradicional interpretación judía, se relaciona la figura del siervo con el pueblo de Israel (Lc 1.54). Posteriormente, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la figura del Siervo, además de aplicarla a Jesús (Hch 8.34-40), se relaciona específicamente con el apóstol Pablo (26.17-18). Esa referencia al Apóstol es muy importante: revela que, aunque la relación entre la figura del Siervo y Jesús era muy común y apreciada, esto no impidió que la imagen también se aplicara a otros creyentes, particularmente a los líderes que cumplían funciones destacadas en la iglesia.

Una referencia adicional en torno al estudio y la aplicación de la figura del Siervo es necesaria. En uno de los discursos más importantes de Jesús, conocido como «El Sermón del Monte» (Mt 5.1--7.27), se pueden identificar nuevamente algunas imágenes que aparecen en los Cánticos del Siervo, esta vez aplicadas a los discípulos. Esta referencia bíblica es fundamental en este análisis porque, de acuerdo con el relato evangélico, proviene directamente de Jesús.

Las exhortaciones a ser «luz del mundo» y a «poner la otra mejilla» a los que insultan y ofenden (Mt 5.14,16,39), pueden relacionarse con algunas ideas claramente expuestas en los Cánticos (p.e., Is 49.3,6; 50.6). De esta forma, varias de las responsabilidades y atributos del Siervo se continuaron aplicando a los creyentes cristianos. El uso de la imagen del Siervo del Señor no se agotó con su aplicación a Jesús; los creyentes continuaron relacionando responsabilidades del Siervo con el ministerio de la iglesia. Las posibilidades hermenéuticas de las imágenes del Siervo no quedaron cautivas en las

interpretaciones individuales, históricas o mesiánicas, y sirvieron para describir y afirmar el ministerio de la iglesia.

Esa posibilidad de interpretación colectiva de la imagen del Siervo es fundamental para el desarrollo de una teología saludable del Siervo en la iglesia hispana. En su tarea misionera, la iglesia hispana es también sierva que sufre las penurias y los conflictos del mundo. No es posible llevar a efecto un ministerio relevante desde la lejanía, sino acompañando a una comunidad que sufre y gime por redención. La pertinencia en el ministerio hispano se logra cuando hay encarnación de los creyentes, las congregaciones y las instituciones de la iglesia en las vivencias del pueblo que les ha tocado servir y transformar. A «larga distancia» no se puede llevar a cabo un ministerio efectivo y aceptado en la sociedad contemporánea.

La iglesia hispana es sierva cuando está presente en medio de los gozos y las tribulaciones de la gente. La iglesia hispana es sierva cuando vive en medio de las dinámicas que pueden generar muerte y desesperanza. La iglesia hispana es sierva cuando anuncia vida en medio de los parámetros de la muerte. La iglesia hispana es sierva cuando vive «en medio de un pueblo de labios impuros» (Is 6.5), y a la que el Señor nuevamente le dice:

> «Mira, esta brasa ha tocado tus labios.
> Tu maldad ha sido quitada,
> tus culpas han sido perdonadas» (Is 6.7).

El estudio del Cántico del Siervo nos confronta nuevamente con el corazón del mensaje del libro de Isaías, y con la naturaleza transformacional de las experiencias vocacionales. Todo el libro, incluyendo la misión del Siervo, se fundamenta en «la visión» de la voluntad de Dios que recibió el profeta (Is 6.1-13). En esa visión se hace la pregunta básica:

> «¿A quién voy a enviar?
> ¿Quién será nuestro mensajero?» (Is 6.8).

La iglesia hispana, como muchos profetas que han estudiado y actualizado el mensaje del libro de Isaías, debe responder con valentía y seguridad:

> «Aquí estoy yo, envíame a mí» (Is 6.8).

Summary

The author provides a thorough exegesis and commentary of Isaiah 52:13–53:12, a well known passage pertaining to the suffering servant. This passage from Isaiah has grown in its significance for the Christian and Hispanic chruch through its historical association with the life and work of Jesus as is evident when one examines the history of how this passage has been interpreted by the church. The exegesis reveals the text to be a poetic passage of both great simplicity and complexity, that carries deep theological and pastoral implications.

The vicarious suffering of the servant is not imposed by others upon the servant, but taken willingly in solidarity with those who suffer. The servant's ultimate vindication similarly is not an achievement due to an individual triumph, but the result of being aligned with God's will. Ultimately, the text serves not only as a prefiguration of Christ, but as a paradigm that calls the church as a servant, and in particular the Hispanic church, to be a church that stands in solidarity with the people, fully present in both the joys and struggles of its community.

Los “no lugares”

Pablo A. Jiménez

Una mujer sale de su oficina. Se detiene en un “cajero automático” para obtener dinero en efectivo. Toma un taxi. Llega al aeropuerto donde, después de una comida ligera en el “food court”, aborda un avión. Tras dos horas de viaje, llega a su destino, toma un taxi y se instala en un hotel. Esa noche, en lo que llega la mañana cuando tendrá que ir a trabajar, la acompaña la televisión.

Las actividades que hemos descrito en el párrafo anterior se han vuelto cotidianas. Nos hemos acostumbrado a vivir en espacios anónimos, que precisan intercambios mínimos con los demás. Con sólo decir “al aeropuerto, por favor”, “¿cuánto es?” y “muchas gracias”, podemos llegar en taxi a nuestro destino. Frases como “un número cuatro, por favor”, nos aseguran que tendremos una comida rápida. En estos casos, las relaciones interpersonales se minimizan. Ni siquiera necesitamos preguntar el nombre de quien nos atiende, ya que el taxista tiene colgado en el auto un permiso con su foto y la empleada de la aerolínea tiene un “name tag”. En el caso del cajero automático, la otra persona sencillamente desaparece. La máquina nos saluda, nos facilita las transacciones y nos da las gracias por nuestra “visita”.

Estos espacios anónimos se siguen multiplicando en nuestra sociedad. De alguna manera, sustituyen a otros espacios donde las relaciones personales eran centrales. Antes conocíamos a quienes nos atendían en los comercios porque formábamos parte de la misma comunidad. Ahora no necesitamos conocer a nadie. Antes conocíamos al carnicero del barrio. Ahora vamos al “mall”, estacionamos el auto, entramos en el supermercado, compramos un pedazo de carne que ya está empaquetado, vamos a la caja, respondemos con un “bien, gracias” al saludo forzado de la cajera, salimos de la tienda, nos subimos al auto y nos vamos.

Lo triste es que estamos solos. Estamos profundamente solos en medio de la muchedumbre. Pueden haber 300 personas en el supermercado, pero no hay sentido alguno de comunidad. Quizás alguien rompa el silencio, hablando con nosotros por un corto rato. Pero pronto la prisa se impone y volvemos a

encerrarnos en nuestra soledad. Estamos tan solos que algunas de las personas que nos parecen más conocidas son perfectas extrañas. La televisión nos ofrece una gran variedad de reporteros, animadores y actores "agradecidos por recibirlos en nuestras casas"; personas que en la vida real no nos conocen y que no tienen la mínima intención de visitarnos. Pero en la fantasía producida por los medios de comunicación masiva, las celebridades son nuestras "compañeras". Nos acompañan en San Juan o en Buenos Aires; en Bogotá o en Miami.

El antropólogo francés Paul Augé ha acuñado una frase muy descriptiva para referirse a estos espacios del anonimato donde la gente está efectivamente sola a pesar de las personas que le rodean. Augé llama a estos espacios los "no-lugares".[1] A pesar de ser espacios reales no son "lugares" porque no hay interacciones significativas con otras personas; porque nos permiten cargar a cuestas nuestra propia soledad sin que nadie nos moleste. Quizás el ejemplo más gráfico de un "no-lugar" es el espacio cibernético de las computadoras. El correo electrónico ("e-mail") nos permite intercambiar información sin tener contacto "real" con otras personas. Esto, unido a las gráficas que ofrecen las páginas matrices ("web pages"), permiten tener el desarrollo de relaciones interpersonales "virtuales". Creo que la máxima expresión de soledad cibernética es el "sexo virtual", ya que hay cientos de miles de personas que hoy prefieren acariciar el plástico de un teclado ("keyboard") a acariciar la piel de otra persona.

La lectura de los trabajos de Augé me ha llevado a preguntar hasta qué punto la iglesia contemporánea continúa siendo un "lugar" de encuentro para la comunidad. No cabe duda que en el pasado la iglesia hispana ha sido un espacio de encuentro donde la gente se conocía, compartía el mensaje del evangelio, y trabajaba unida para implantar programas, tejiendo así relaciones interpersonales complejas y profundas. De hecho, podemos decir que la iglesia es quizás el único espacio donde todavía la gente se encuentra para cantar, estudiar, orar y aprender en comunidad.

Sin embargo, no podemos negar que está surgiendo otro modelo de congregación: la "mega-iglesia". Estas congregaciones emplean principios de mercadeo para orientar su práctica ministerial. A pesar del activismo que despliegan, las personas que visitan este tipo de congregaciones están

---

[1]Marc Augé, *Los "no lugares", espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1996).

profundamente solas antes, durante y después del culto. En cierto sentido, las "mega-iglesias" presentan las mismas categorías de los "no-lugares" que definimos anteriormente. ¿Cómo podremos llamar a estas congregaciones? ¿Qué nombre sería adecuado para caracterizarlas? Si seguimos la lógica de los trabajos de Augé--a falta de otro nombre más adecuado--podríamos llamarlas "no-iglesias".

Quizás esto parezca un tanto extremo, ya que no podemos negar que hasta en las congregaciones más gigantescas e impersonales hay pequeños grupos que cultivan relaciones interpersonales profundas. Del mismo modo, reconocemos que hasta en las iglesias de comunidad más efectivas hay feligreses que se sienten solos, pues nunca logran integrarse a la dinámica congregacional. No obstante, hay un factor que nos impide llamar "iglesias" a las congregaciones impersonales: que tratan a la feligresía como segmentos de un "mercado" no como una comunidad. Aspiran a ser congregaciones urbanas que sirvan primordialmente a las capas media-alta y alta de la sociedad. Su "mercado" principal son las personas profesionales, los negociantes, los industriales y las celebridades. Por eso ofrecen un ambiente muy parecido al de un "mall" o al de una empresa de servicios; ambiente caracterizado por la alta eficiencia de transacciones que--a pesar de la cortesía de quienes ofrecen los servicios--son profundamente impersonales. Por eso también el culto parece un "espectáculo", un "show".

Estas son, pues, las opciones entre las cuales tenemos que escoger. Una congregación puede ser un "lugar" donde la presencia de Cristo se encarne en las relaciones fraternales de su feligresía. O, puede ser un "no lugar" anónimo y impersonal donde la gente esté efectivamente sola a pesar de estar rodeada de una multitud.

Summary

The author provides an insightful look at the alienation and isolation of contemporary society and its technological drive. Using the French anthropologist Marc Augé's notion of non-place encounters where real interactions that might appear to take place are non-significant and not actual social spaces of interaction, the author examines how such "non-places" could occur in today's church, particularly mega-churches where members might remain anonymous thus sounding a warning to today's church and society.

Reseña Bibliográfica

Felipe Martínez Arroyo

Guillermo Ramírez Muñoz, David Hernández Lozano y Héctor E. López Sierra. *Fe en búsqueda de nuevos entendimientos: Una introducción al estudio de la fe cristiana.* México D.F.- San Juan: Thomson Internacional Editores, 1997.

Hacia el comienzo del primer milenio, —cuando comienza a desarrollarse la universidad como institución a partir de los monasterios y las catedrales— un monje italiano de Piamonte llamado Anselmo se convierte en la figura que inaugura una nueva trayectoria en la historia de la Iglesia y de la manera de ésta reflexionar su fe. Se había iniciado la escolástica. Según el historiador eclesiástico, Justo L. González, la escolástica sacó a la Edad Media de "las tinieblas" por su aplicación de la razón a las cuestiones de la fe. La obra más importante de San Anselmo, Arzobispo de Canterbury, *Proslogion*, contiene un pasaje bien conocido que nos ayuda a poner en perspectiva la obra que reseñaré en esta ocasión. Escribió San Anselmo:

> *No pretendo, Señor, penetrar tu profundidad, porque mi intelecto no puede se comparar con ella. Lo que deseo es entender, siquiera imperfectamente, tu verdad. Esa es la verdad que mi corazón cree y ama. No trato de comprender para creer, sino que creo y por ello puedo llegar a comprender*[1].

San Anselmo nos expresa que el acto primero en toda reflexión sobre la fe es creer. Creemos para luego reflexionar o plantearle nuestras preguntas y dudas a nuestra fe. Ese modo o enfoque particular de acercarnos a la tarea teológica puede resumirse en esto: esa es justamente la fe que busca entendimiento. La comprensión o entendimiento de nuestras creencias, como escribió el apóstol Pedro, tienen un objetivo bien definido: "dar razón con humildad y sencillez de la esperanza que está en nosotros"(1 Pedro 3:15). Es mi parecer que esto es justamente la pista importante que nos brinda la publicación *Fe en búsqueda de nuevos entendimientos*, un texto escrito para el estudiantado universitario con una nueva perspectiva de la fe cristiana en el contexto de la época posmoderna.

---

[1]Citado por Justo L. González en *Historia del cristianismo*, tomo 1 (Miami: Editorial Unilit, 1994), 421.

Este libro de religión, producto de la labor intelectual de varios claustrales dedicados a la enseñanza de religión, ética y filosofía de nuestra Universidad Interamericana de Puerto Rico constituye, a mi mejor entender, el primer intento articulado por profesores puertorriqueños que piensan, sienten, aman y ven la realidad desde nuestro contexto antillano-caribeño y latinoamericano. Es desde ese marco referencial que nos ofrecen un texto para la enseñanza de la religión cristiana a nivel universitario. De modo que, estamos hablando de un trabajo pionero y como tal se expone rigor de la evaluación crítica.

Es un libro, cuyo destinatario inicial —como he indicado— es el estudiantado de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, aunque no se esconde la realidad de que los interlocutores lo constituyen un público más amplio en lo que concierne al estudiantado universitario hispano-latino en Estados Unidos y el estudiantado universitario latinoamericano. La academia es otro público a quien se tiene en mente a la hora de esbozar los planteamientos que en el mismo se recogen. Sobre esto último abundaré en breve.

Fe en búsqueda de nuevos entendimientos está escrito desde una perspectiva interdisciplinaria y establece, —sin pretensiones ni dogmatismos y apretadamente— un diálogo crítico, equilibrado y bien ponderado con una multiplicidad de áreas del quehacer humano, lo cual lo convierte en una buena herramienta para introducir al estudiantado universitario al estudio de la fe cristiana en estos tiempos posmodernos. Recoge una reflexión madura de la fe cristiana que busca comprender, como escribió San Anselmo.

Desde esta óptica, hablamos de una fe que ha recorrido los tramos de la pasión, la experiencia y la subjetividad de la experiencia religiosa, que ha sobrepasado el tramo de los lazos gregarios y sectarios que nos unen a nuestras respectivas tradiciones cristianas. Esa es la fe que busca entender. Y es desde esa apertura a la búsqueda, socialmente localizada, comprensión de la fe cristiana con una opción ecuménica, y con una pasión ardiente, —pero sin dogmatismo ni sectarismos— que este colectivo de nuestro claustro esboza un entendimiento de la fe cristiana. Este lo hace lo accesible a un estudiantado que nos llega a nuestra aulas en el postrer del siglo XX que en su inmensa mayoría exhibe una seria y trágica limitación de una experiencia religiosa saludable; carente de una cultura cristiana sólida; y nublado o perturbado su entendimiento con aquella mentalidad religiosa sectaria que parece predominar en nuestros

días la mayoría de las sociedades caribeña, hispano-latina en los Estados Unidos y latinoamericana. En este particular, la publicación de este texto llena un vacío inmenso en la enseñanza de la religión al compararlo con otros textos disponibles por varias razones.

En primer lugar, el libro se construye pensando tomando como marco de referencia inmediata al estudiantado y sus necesidades en la búsqueda de respuestas a las preguntas filosas que nos asaltan en la primavera y el verano de nuestra existencia. Segundo, este libro —y por la forma como está diseñado— hace accesible los fundamentos de la fe cristiana (con sus limitaciones y fortalezas) despojados de los elementos apologéticos que han caracterizado la promoción de la fe cristiana y su misión a lo largo de dos milenios de historia. Tercero, este texto —que busca establecer dialógicamente puentes de entendimiento entre la fe cristiana y otras áreas de nuestro quehacer científico, humanístico y tecnológico, y entre nuestra fe y otras experiencias religiosas de otras dimensiones nos ofrece la oportunidad de valorar justamente el aporte que otras experiencias y vivencias, así como la investigación científica pueden hacer desde sus convicciones, presupuestos, visiones de mundo, entendimientos de la naturaleza y valoraciones sobre nuestro sentido último de la vida.

Ultimo y más importante, la contribución que este texto hace al entendimiento del mensaje evangélico, a la "buena noticia" de Jesucristo, nos permite apreciar equilibradamente los avances y retrocesos, limitaciones y fortalezas de nuestra fe cristiana adjudicando el justo valor que ésta tiene de cara a otras maneras de entender y vivir en el mundo. Para lograr este objetivo, dos terceras partes del texto se dedican a explorar este poderoso mensaje según se esboza en las Sagradas Escrituras, y que es discutido con todo el rigor y erudición académica, pero con una pasión ardiente de quien desea "entender la verdad aunque imperfectamente", aquella verdad que, como escribió San Anselmo, "nuestro corazón cree y ama".

Como está estructurado, el libro cuenta con cinco capítulos y un epílogo que intenta resumir el esfuerzo planteado en los capítulos precedentes. El primer capítulo discute la religión cristiana en la educación superior y traza la trayectoria de lo que ha sido el estudio de la fe cristiana desde los orígenes de los estudios en educación superior en el siglo XI y el enfoque de los estudios de la fe cristiana desde una perspectiva ecuménica en la Universidad Interamericana. A este le sigue un segundo capítulo que explora las relación

interdisciplinaria del estudio de la religión con otras disciplinas y el quehacer humanístico y tecnológico. Un tercer capítulo examina los orígenes de la Biblia, su formación, las distintas lecturas desde las que nos podemos acercar a ésta. En el penúltimo capítulo del libro se explora —a partir del Nuevo Testamento— y luego desde la historia, la figura de Jesucristo, su pedagogía, ética, la pertinencia de su mensaje y las interpretaciones que se han dado a su figura desde Europa y desde América Latina. El último capítulo examina la religión cristiana de cara a nuestro contexto contemporáneo y las nuevas preguntas que desafían a esta fe.

Por la forma como está escrito el libro, entendemos que resulta atractivo por la ingeniería gráfica que en éste se incluye. Las secciones "a profundidad" incluidas al final de cada capítulo son innovadoras para un texto como éste e invitan al/la lector(a) a reflexionar, un objetivo principal de esta obra. Aunque el libro es denso, en lo que respecta a los temas que trata, la apariencia del texto lo hace accesible y ameno. El lector curioso se dará cuenta que hay algunas inconsistencias de carácter tipográfico y editorial, así como en el aparato crítico en las notas alcance que merecen atemperarse y precisarse en ediciones futuras a fin de enriquecer este formidable esfuerzo.

En cuanto al contenido, algunas observaciones dirigidas a que se fortalezcan las futuras ediciones están en orden. El libro nos presenta una perspectiva de la fe cristiana muy actualizada y en una rica, conversación interdisciplinaria, interreligiosa y ecuménica. El situar la discusión religiosa de cara a la posmodernidad le añade un valor extraordinario a este texto. De hecho, esta manera de replantear la fe cristiana en el poster del siglo XX constituye la contribución el más valioso aporte que hace este texto.

Y como un texto que representa el intento de explorar una fe búsqueda de nuevos entendimientos, hay unas observaciones que haremos con toda humildad a fin de contribuir a esa búsqueda. En primer lugar, definiciones tales como fe, religión, teología, la diferenciación entre cristianismo y cristiandad, el "Cristo de la fe" (éstas últimas no precisadas) podrían ampliarse precisarse y clarificarse para que pueda apreciarse la riqueza, densidad y complejidad de estos términos. Esto puede servir de invitación al estudiantado a explorar más profundamente estos conceptos.

En segundo lugar, entablar un diálogo entre las ciencias humanas y la

religión cristiana involucra —entre otras cosas— establecer cuáles son las preguntas y los entendimientos que cada una propone. En el fondo, las preguntas por la vida, nuestra identidad y nuestro porvenir están como telón de fondo en todo este quehacer científico, humanístico y religioso. Precisarlo en este texto resultaría aún más enriquecedor pues ayudaría establecer los nexos y los puentes de entendimiento sin caer en dogmatismo, apreciaciones y valoraciones sectarias y reduccionistas. Excelentes síntesis hechas por Martin Luther King y Albert Einstein publicadas hace algún tiempo nos ayudan en esa búsqueda de nuevos entendimientos.

En tercer lugar, hay unos silencios en el texto que merecen mencionarse para que no pasen desapercibidos en futuras ediciones como el holocausto indígena, holocausto, la eugenesia, la discusión actual sobre clonación y las tecnologías de destrucción masiva que valdrían la pena subsanar en textos posteriores.

En cuarto lugar —y en relación con la presentación del capítulo de la Biblia— valdría la pena reconsiderar su organización y reubicar algunas secciones y tal vez relegar a la sección "a profundidad" cuestiones sobre las discusiones y preocupaciones de los eruditos en la materia. Fortalecería esta sección del libro el ofrecer ejemplos concretos respecto a los distintos modos de interpretación bíblica (haciendo mención de la multiplicidad de modos de interpretación de la Biblia —cosa que ayuda a expandir el entendimiento de quienes piensan que hay una o dos maneras de leer la Biblia. Lo anterior se puede situar en la sección a profundidad. Se puede además enriquecer con excelentes imágenes sobre la manera que se preservaron los textos bíblicos desde la antigüedad, las distintas traducciones que hoy tenemos y sus razones de ser.

En el último capítulo del libro valdría la pena fortalecer la sección sobre ecumenismo con materiales más actualizados, incluyendo ilustraciones de los símbolos del ecumenismo, ampliando la sección y revisando algunos planteamientos respecto a la autoría de algunos libros del Nuevo Testamento y el debate ecuménico de los últimos 20 años. La sección sobre la mujer merece incluir la discusión sobre las luchas de la mujer en Puerto Rico yendo más allá de la discusión académica y situándola en el contexto borincano.

En conclusión, *Fe en búsqueda de nuevos entendimientos* es una fina contribución al pensamiento puertorriqueño, caribeño y latinoamericano hecho por un grupo de personas a quienes tenemos el hondo aprecio, no sólo por lo que han escrito en estas páginas, sino por su valiosa contribución al quehacer docente e intelectual de nuestra Universidad. Ellos son primicia de una generación que valientemente puede presentarnos un entendimiento de la fe cristiana despojada de sectarismos, reduccionismo y otros "ismos", elementos que impiden el logro de ese diálogo que nos permita entendernos para poder vivir una vida abundante y plena, la vida que Dios quiere que vivamos.

APUNTES
Published by the Mexican American Program
Perkins School of Theology --SMU
P.O. Box 750133
Dallas, TX 75275-0133

at Dallas, Texas
and at Additional Mailing Offices

Address Service Requested

************************MIXED AADC 370
APU001 00000000 F16
GRADUATE THEOL UNION T16
2400 RIDGE RD
BERKELEY CA 94709-1212